



## SOLEMNIDAD DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR, CICLO B

Fr. David Rosenberg

<http://HopeCrossingMinistries.com>

*«Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres en modo alguno la menor entre los jefes de Judá, pues de ti saldrá un jefe que apacentará a mi pueblo Israel.» Matteo 2:6*

Hoy, en la solemnidad de la Epifanía del Señor, pasamos del relato de la infancia de Lucas al evangelio de Mateo para la historia de los Magos. En Lucas, Jesús es reconocido y adorado primero por los pastores judíos. Pero Mateo otorga este papel a los magos gentiles. A primera vista, parece que los judíos permanecen indiferentes, pero aun así se les recuerda la antigua profecía de que este Niño Rey será "pastor de mi pueblo Israel". Este punto por sí solo puede servir para recordarnos que las narraciones de la infancia en ambos evangelios son un resumen poético de todo el evangelio, con el mensaje de que el sagrado corazón universal de Jesús se derramará para consolar a toda la humanidad. Como oímos en el Evangelio de Juan la mañana de Navidad, el plan predestinado de Dios era que Jesús *"vino a los suyos, pero los suyos no le recibieron"* (1,11).

No está claro quiénes eran exactamente los Magos. Un erudito dice que eran una casta de sabios, asociados con la astrología, la magia y la interpretación de los sueños. La tradición posterior fijó su número en tres y los llamó Caspar, Baltasar y Melchor, e hizo de Caspar un hombre negro. Aunque nada de esto tiene mucha base en las Escrituras o en hechos históricos, es una verdad que generalmente concuerda con su papel en la narración de la leyenda popular como representantes de todo el mundo gentil.

Lo que está claro es que, para Mateo, representan a las naciones gentiles del mundo que reconocen a Cristo como su rey. No se trata de un simple reconocimiento visual. Estos tres místicos fueron bendecidos por el Espíritu Santo para experimentar un encuentro místico con el Niño Jesús. Isaías los llamó reyes, pero estos tres reyes vieron el mundo a través de los ojos de la compasión, no de la codicia. *"Las naciones caminarán a tu luz, y los reyes a tu resplandor"*. Isaías 60:3.

Este pasaje está escrito como una maravillosa historia de viaje, intriga, descubrimiento, peligro y huida. Para plasmarlo de forma conmovedora, el Espíritu Santo recurrió a las inspiradas habilidades literarias del evangelista Mateo. Como los niños que quieren oír sus cuentos favoritos una y otra vez, la Iglesia acoge cada año una buena narración de esta antigua historia. Utilizando lo que San Ignacio de Loyola llamaba "Santa Imaginación", sitúate en el drama de la historia, y déjate arrastrar profundamente por el misterio de esta fiesta anual de la Epifanía del Señor.

En la reflexión de esta semana, tal vez nosotros también podamos sentir lo que sintieron los sabios, el cumplimiento de todos los deseos humanos. Que nosotros, a nuestra vez, ofrezcamos en vida nuestro oro, como símbolo de humanidad; la quema de incienso, con su humo elevándose simbólico de la divinidad de Cristo, y la mirra, símbolo del dolor ponderado por Su madre, María, en reconocimiento del sufrimiento redentor de Cristo por venir. Pero a través de todo ello, que podamos experimentar la alegría de la irrupción del Reino de los Cielos aquí en la tierra, en este momento santo.

*"¿Dónde está el rey de los judíos recién nacido?  
Vimos su estrella al nacer  
y hemos venido a rendirle homenaje".*

**Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Matteo**

Jesús nació en Belén de Judá, en tiempos del rey Herodes. Unos magos de oriente llegaron entonces a Jerusalén y preguntaron: “¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque vimos surgir su estrella y hemos venido a adorarlo”.

Al enterarse de esto, el rey Herodes se sobresaltó y toda Jerusalén con él. Convocó entonces a los sumos sacerdotes y a los escribas del pueblo y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: “En Belén de Judá, porque así lo ha escrito el profeta: Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres en manera alguna la menor entre las ciudades ilustres de Judá, pues de ti saldrá un jefe, que será el pastor de mi pueblo, Israel”.

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos, para que le precisaran el tiempo en que se les había aparecido la estrella y los mandó a Belén, diciéndoles: “Vayan a averiguar cuidadosamente qué hay de ese niño y, cuando lo encuentren, avísenme para que yo también vaya a adorarlo”.

Después de oír al rey, los magos se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto surgir, comenzó a guiarlos, hasta que se detuvo encima de donde estaba el niño. Al ver de nuevo la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa y vieron al niño con María, su madre, y postrándose, lo adoraron. Después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Advertidos durante el sueño de que no volvieran a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

*El Evangelio del Señor.*

**Te alabamos, Cristo Señor.**